

El chulo playa

Encamarse con un hombre que tarda más tiempo en depilarse las piernas que el que tarda una misma es una experiencia sexual con más ventajas de las que se pueden ver a primera vista.



Valérie Tasso
Ex prostituta y autora de *Diano de una ninfómana*, habla cinco idiomas más el del amor.

"En la playa / Lo recogido en marea baja / Se mueve", le susurré con aire misterioso a Leopoldo Andrés. Él, que reposaba tumbado en la arena, suspiró, se miró el tríceps braquial y dio un trago a su bebida isotónica. Con el *haiku* de Kaga No Chiyo, Leopoldo Andrés se hizo un suspiro. Adoro la playa, sobre todo cuando no hay gente, ni hace calor ni se clava la arena en los pies y el agua está totalmente calma... Volveré a empezar: detesto la playa, pero adoro la bañera, especialmente cuando hay gente, la temperatura es alta, pisas no sabes qué y el agua se agita porque alguien te está agitando. En verdad, podría asegurar que de la playa sólo me gusta el

olor a hierba fresca recién cortada. ¿Qué se le va a hacer? Mi cutis de aristócrata francesa prerrevolucionaria no aguanta bien la exposición continuada al sol, aunque en justa correspondencia creo que el sol tampoco me aguanta a mí mucho. Pero allí estaba yo, en la playa, con mi pamea estilo *royal enclosure*, de Ascot o Grand Prix de Chantilly, cuando Leopoldo Andrés vino a tocarme las pelotas. En mi particular bestiario erótico (hay ocasiones en las que el término "zoofilia" debería aplicarse también entre individuos de una misma especie) no han faltado en alguna que otra ocasión licencias libidinosas con algún que otro elemento instruido en la Academia, bueno, en el gimnasio de al lado, que luego lucen sus dotes y conocimientos en las arenas del ágora (bueno, en las arenas). Encamarse con un tipo así, que pasa más horas depilándose

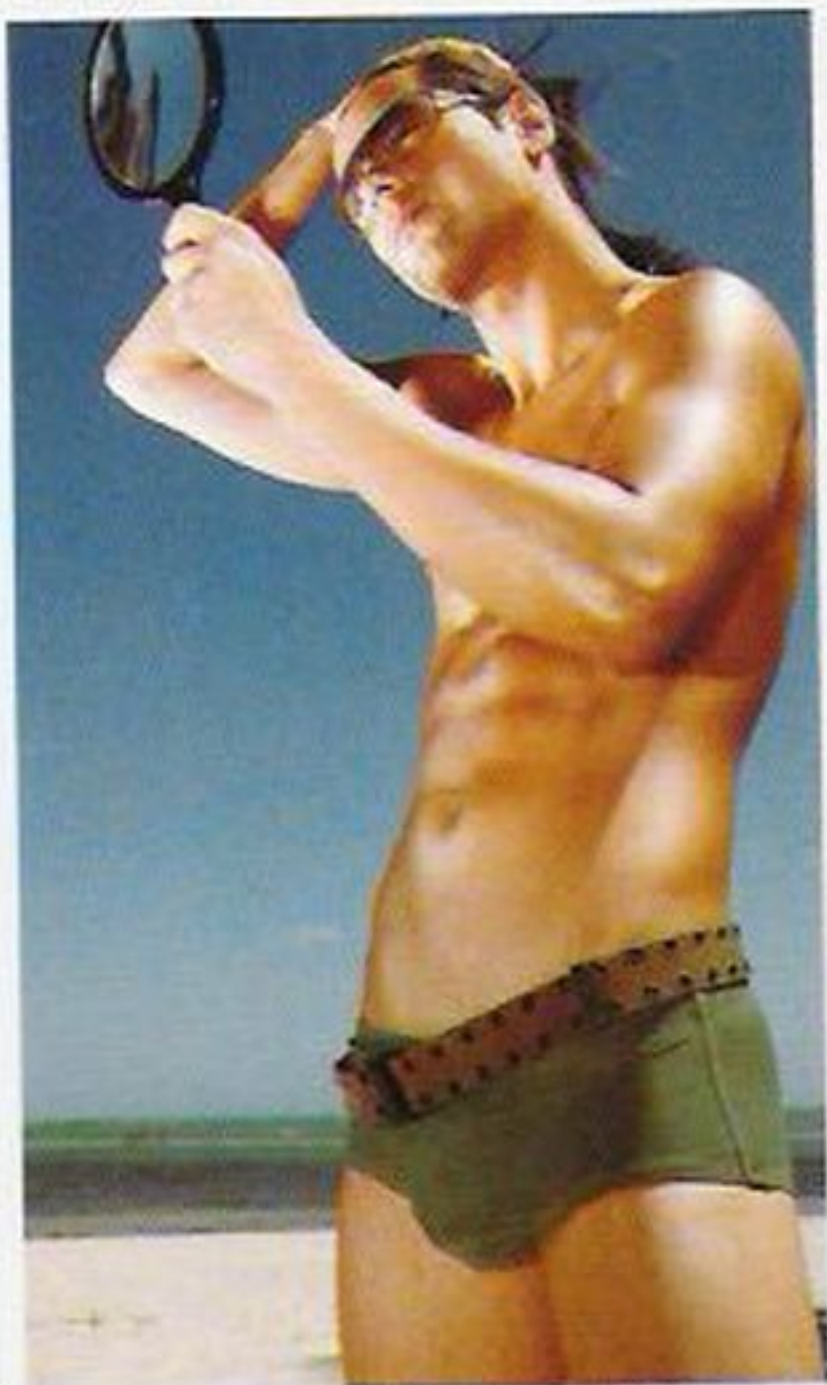
DOS MÚSUCLOS NO SE EJERCITAN EN EL GIMNASIO: EL PENE Y EL CEREBRO

las piernas que yo, que para desplazarse usa 183 músculos y dos palabras ("eh, taxi") y que se podría poner los sostenes de su abuela, es una experiencia más que recomendable para toda concupiscente que se precie.

Con el *chulo playa*, el buitre de las arenas, o el perdonavidas de pasarela, todos son ventajas y hay muy pocos inconvenientes: se va en cuanto llega otra con el bikini más corto (o las tetas más grandes), ahuyenta a los demás que husmean, como

A CAMBIO DE HACERTE FELIZ EN LA CAMA SÓLO PIDE UN ESPEJO

él, con el certero gesto facial de esta es *mía*, no usa pilas, habla poco, está en lo físico sobradamente preparado para la genuflexión, suele recordar donde está la puerta y cuando nos pregunta por dónde hemos estado, basta con decirle que



ESPEJITO, ESPEJITO...

Si te quieres quitar de encima (literal) a un perdonavidas de pasarela basta esperar a que pase una con más tetas.

levantando mancuernas, y él lo entenderá perfectamente. Son ventajas muy a considerar en un amante, y no ironizo. A cambio, sólo pide un espejo, una ración de carbohidratos y dos o tres cumplidos a sus dorsales. De Leopoldo Andrés recuerdo mejor los gemidos que los argumentos y los *slíps*, modelo Tarzán subido a la parra, que las tres noches de lascivia que compartimos en las playas de Santo Domingo. Mientras cerraba mi maleta pensé, aunque mis conocimientos

UN PAR DE CUMPLIDOS A SUS DORSALES, Y EL CHULO PLAYA ES FELIZ

biológicos y bioquímicos se limitan a saber que la cerveza da ganas de orinar, que hay dos órganos que, al no ser músculos, no se desarrollan en un banco de pesas ingiriendo testosterona: el cerebro y el pene. Buen tipo. Lástima de banco...